

CANTO GENERAL

Pablo Neruda.

AMERICA
1950.

Ercilla

Piedras de Arauco y desatadas rosas
 fluviales, territorios de raíces,
 se encuentran con el hombre que ha llegado de España.
 Invaden su armadura con gigantesco liquen.
 Atropellan su espada las sombras del helecho.
 La yedra original pone manos azules
 en el recién llegado silencio del planeta.
 Hombre, Ercilla sonoro, oigo el pulso del agua
 de tu primer amanecer, un frenesí de pájaros
 y un trueno en el follaje.

Deja, deja tu huella
 de águila rubia, destroza
 tu mejilla contra el incaí salvaje,
 todo será en la tierra devorado.
 Sonoro, sólo tú no beberás la copa
 de sangre, sonoro, sólo al rápido
 fulgor de tí nacido
 llegará la secreta boca del tiempo en vano
 para decirte: en vano.

En vano, en vano
 sangre por los ramajes de cristal salpicado,
 en vano por las noches del puma

el desafiante paso del soldado,

las órdenes

los pasos

del herido.

Todo vuelve al silencio coronado de plumas
en donde un rey remoto devora enredaderas.